FA. 280.286 (1-11)

14 p.
S.H.M.
Dep.
187

EL DIABLO PREDICADOR

POR EL LICENCIADO ALBERTO LOS RIOS,

IMPRESO

EN PALMA, IMPRENTA DE BRUSI,

AÑO DE 1813.

Semper ergo Auditor tantum? Numquam ne respondam?
Juvenal.....

A los literatísimos triunviros de la Europa.

Muy Señores mios: á la mera inspeccion de mi poema, me parece que oigo á Vdes. clamar: ¡qué insolencia! ¡qué atrevimiento! este es un libelo infamatorio &c. &c. *; pero, Señores, por amor de Dios, desahóguense enhorabuena, y despues consideren ¿qué justicia habrá para que á mí se me niegue hacer lo que Vdes. hacen, y olvidarse de los primeros principios del derecho natural?* El quod tibi non vis *¿ha de ser para Vdes. franco, y ha de servir para mí de invencible barrera? No por cierto: y mucho mas cuando yo no hago sino desagraviar del modo que puedo al público, tan desvergonzadamente ultrajado en sus mayores respetos, por unos hombres absolutamente indignos de la sociedad, que debe no solo corregirlos, sino exterminarlos como á sus mayores enemigos. La lástima es que me hayan arrebatado esta composicion, sin adornarla con las notas históricas, justificativas de los hechos que apunto; pero no desconfio de hacerlo en otra ocasion, y en la seguida de este poema, que*

i 17549693

será largo. Ello no es mas que un fuguete de la imaginacion, porque entiendo que con Vdes. no se deben usar otras armas; pues las del entendimiento solo se deben vibrar contra los que lo tienen, y batallan de razon á razon; pero asentar proposiciones, no probarlas, ni contestar á los sólidos argumentos que las rebaten, y pasar á otras materias haciendo lo mismo, ademas de manifestar nulidad de conocimientos, demuestra una imprudencia, que siempre es preciso efecto de la ignorancia. Creo firmemente que si todos hubieran tomado para con Vdes. el partido de un silencioso desprecio, habieran ya acabado tantas desazones y gravísimos perjuicios que ocasionan tan peligrosos escritos; bien es verdad que á lo ménos se ha logrado manifestar al público instruido, que son Vdes. negados para adelantar su ilustracion, y que en vez de lograr los locos deseos que les sugieren su equivocada ambicion, y un necio espíritu de singularidad, no está muy distante el dia en que experimenten el premio justamente debido á tan desenfrenada osadía. Por lo que á mí hace, espero desde luego de parte de Vdes. una terrible descarga de injurias; pero indiferente á todo, ni temo su lengua, ni sus manos, pues no me faltan iguales armas para defenderme en qualquiera caso. El Sumo Ser, que tanto ultrajan, dé á Vdes. el conocimiento que les falta, como se lo suplica diariamente.....

Alberto los Rios.

CANTO PRIMERO.

Plaustro ferál de la nocturna Dea.....
no tanto reconcomio, Musa mia;
claro y llano; tomarse bien el pulso,
y todo el mundo entienda lo que digas.
Eran las doce de la noche en punto;
las pobres religiosas capuchinas
tocaban á maytines, y los gallos
cacareaban, á qual mas podia;
Las agoreras, las infaustas aves.....
¿no quieres sujecion Musa maldita?
pues vè por donde quieras; no me importa
que te estrelles, si das una caida.
En busca, pues, de lámparas y alcuzas
por las confusas sombras discurrian
murciélagos, lechuzas y mochuelos,
espantajos de viejas y de niñas:
Todo callaba, descansaba todo:
solo algunos logreros no dormian,
quexandose de Dios, porque enviaba

tras de buena cosecha, gran vendimia;
Y algun simplon de amante que á suspiros
enternecer pensaba las esquinas,
porque tardaba en consolar su alma
el dulce gargagear de su querida.
Hasta el feo Sidonio reposaba
al lado de su ajada Francelisa,
flor un tiempo, ya solo oja de acelga,
pisoteada de pillos de cocina;
Pero no reposaba, mal he dicho;
no reposa el malvado, aunque concilia
tal vez profundo sueño, que el reposo
solo es de la virtud prerogativa.
Plácidamente el Ponto reflexaba
la imágen de la casta Proserpina,
y el Zéfiro amoroso, ni aun bezaba
del campo las variadas florecillas,
Quando, entre sí, sin descubrir la causa,
el gran Neptuno, y Eolo se irritan,
y para decidir la escarapela,
acuden á sus armas respectivas:
Este todos los vientos desembayna;
aquel todos los mares amotina,
y arman tan espantosa barahunda,
que la oyera el mas sordo á ochenta millas.
La lucha elemental, mirando Jove,

que se sosieguen manda á toda prisa;
pero ellos le responden que no quieren,
y que se meta solo en lo de arriba:
Mas este, á cuyo ceño irresistible
todo el Olimpo de pavor tirita,
dió tan fuerte tronido que por poco
los dos polos del orbe se desquician.
Todo viviente despertó temblando,
pero no la mohosa Francelisa:
¡valgame Dios! ¡qué sueño tan pesado
es el de una escritora trapalista!
No asi su horrible derrengado esposo;
que al empezar la estraña chamusquina,
qual timido conejo..... que se espanta
casi del ayre mismo que respira,
Abrió los dos ojazos de besugo,
que el otro, bien cerrado le tenia
con el susto, pensando que llegaba
de dar las cuentas el terrible dia.
Al espantoso trueno aturrullado,
se hubiera desmayado, si su vista
y atencion no llamára de repente
el Diablo que entró á hacerle una visita,
Sobre una flaca y repelada mona,
mayor que un Elefante de la China,
con mas astas que un feo, mal casado,

que es pobre y tiene la muger bonita,
El cuerpo colosal etiopizado,
toda una fundicion de artillería
en lós ardientes furibundos ojos,
y por boca un volcan quando respira:
Con la siniestra el freno aseguraba,
y con la diestra, de manopla á guisa,
un culebron de treinta y cinco palmos
con el primor mas cocheril blandia.
Nunca, Sidonio, al diablo habia visto,
sino es en sus fantásticas bolinas,
ó en su muger, pero el mirarle ahora
tan facha á facha, le causó tiricia.
Resollaba á empujones, y sudaba
un humor entre azufre y trementina;
porque poros de miembros tan precitos,
sudar como qualquiera no podian:
Pero tocó su pena en lo infinito,
quando su Magestad Luciferina,
fixando en él los fulminantes ojos,
le echó en diablesco estilo, esta arenguita:
Odio de la comun naturaleza,
petulancia en concreto, esencia quinta
de la ambicion y la ignorancia torpe,
que esta de aquella es relacion precisa,
Epidemia ambulante de la tierra,

pues, dó quiera que llegas, allí el cisma,
allí la disension, allí los odios
son efectos precisos de tu envidia;
Letrado universal, *vere nullius*
de todas ciencias sastre retacista,
Polianthea francesa mal guisada,
finalmente filósofo del dia;
Yo te elegí desde tus tiernos años,
por que le diéras fuerza á mi doctrina,
y por eso allá en Huesca, bien lo sabes,
te ceñí de excelentes compañías:
Yo me engañé ¿mas quien no se engañára,
al ver esa caraza de heregía,
esa nariz de apagador de velas,
con su par de cañones de letrina,
La sucia boca respirando muermo,
aun mas rasgada que el nacer del dia,
rebosando escorbuto perdurable
y, como el corazon, torva la vista,
La desigual garganta escrofulosa,
desvencijado el cuerpo á lo mandinga
patas de grajo, lácia la pelambre,
y el mandoque anunciando alferecia?
Yo, al mirar semejante mamarracho,
dixe: si en este figuron no habita
una alma destinada á endiablar todo,

no hay diablos en ninguna diablería.
Por eso te ayudé, y andando el tiempo,
te socorrí en aquello de las firmas
quando del gran *Naudin* apadrinado,
aspiraste á la borla Valentina.
¡Qué qüestiones trataste, qué qüestiones!
¡y quánto, quánto á mi me complacia,
oir á sapientísimos sujetos
profetizar los frutos que darias!
Despues al docto Trággia le debistes
que fueses á enseñar seminaristas,
y alli, con los humillos de la Córte
escribiste doscientas tonterias:
Ya yo entonces vagaba por la Francia
pues mi presencia alli se requeria,
para avivar de la discordia el fuego,
que me ha dado victorias infinitas.
Volví, y me despreciastes; pues apenas
te elevó la fortuna á gazetista,
te metiste á demonio por tu cuenta,
haciendo de mi escuela apostasía.
No se porqué (que yo no lo sé todo)
te enviaron á la Audiencia mallorquina,
revestido de toga *Pilatesca*,
con todos los percances de *Usiria*.
Aqui, con el honor potestativo

viendote en apacible perspectiva.
del proceloso Ponto rodeado,
dixiste para tí: „ llegó la mia
„ ¿Quién me ha de resistir? á estos lugares
„ no habrán llegado, ni llegar podrian
„ las geniales antorchas de las ciencias,
„ que los cultos paises autorizan:
„ Tan solo se hallarán quatro librotes,
„ entre viejas fraylescas librerías,
„ que, á una voz mia, sirvan para especias,
„ ó perezcan resueltos en cenizas:
„ Animo pues Sidonio; el grito alzemos,
„ que resuene por todas las orillas
„ del Baleárico mar, y de mis labios
„ su nueva luz, y nuevo ser reciban:
„ Me admirarán, seré un hombre divino
„ entre esta miserable gentecilla,
„ y como á tal, me erigirán estatuas
„ que eternicen mis luces peregrinas."
De tales pensamientos seducido,
publicaste la Aurora, concebida
en pecado mortal, y te asociastes.....
no lo puedo decir sin rabia y risa.
¿Reir el diablo? ¡repugnancia estraña!
mas no parece tal al que adivina
que es mi risa sardónica, y de aquellas

que los estremos del furor indican.
Te asociastes, repito, á *Victorino*,
ente epiceno, ilustre archimandrita
de la célebre escuela de Epicuro,
y de la honestidad peste enemiga;
Calabaza con cuello y con sotana,
bacalao con rasgos de xeringa,
enflautador de amantes voluntades,
y mendigo alguacil de Señoritas;
Lacayo consejil de los estrados,
calvo de juicio mas que un arbitrista
tiña social, moscon inseparable
de bayles, de teatros y visitas;
Bachiller filigrana, sabio *infieri*,
de los cafés perpetua taravilla,
neutro en Leví, pajuncio miserable
y afrenta de la especie masculina.
Pues ¿qué diré del lánguido *Montiano*,
estrangurria civil y amodorrida,
legaña militar, que por su pluma
fue secretario, *in partibus*, tres dias;
De espada Virgen, recatada tanto,
que desnuda no fué del frances vista,
tan del quinto precepto observadora,
que, ni en falta venial, se vió caida?
Colgola al fin de triunfos coronada,

su valeroso dueño, y dando envidia
á la fama, ceñido de laureles;
pasea por la patria agrdecida:
¡O quanto perdió España, ó quanto ó quanto!
¿porque causa el retiro le darian
mondo y lirondo al gran Duque de Módena.
ribeteado de materia prima?
Pues ven aqui maldito de ti propio,
que esta es la maldicion mas maldecida
con tales compañeros ¿qué progresos
de tu Aurora fatal sacar podias?
¿Pensabas que no habia de saberse
quienes eran los tres de la pandilla?
si no es loco ¿quien bebe de las aguas
que de un albañal sucio se destilan?
Que un perro guie á un ciego, ya lo vemos,
pero tres ciegos que entre sí se guian,
á treinta pasos tropezon de á vara,
dan de hocicos en tierra y se descrisman.
Asi fué; á los primeros papelotes,
aunque llenos de vana argenteria,
disteis la carta sin reserva alguna, *cara*
y todo el mundo vió lo que queriais.
La Inquisicion, y frayles y mas frayles,
y mas Inquisicion, y repetidas
ridículas vejeces de franceses

hace mil años ya controvertidas:
Y Concilios, y Papas por abaxo,
y Papas y Concilios por arriba,
y falsos testimonios à montones,
y de juiciosa crítica ni pizca;
Y no responder nada á los que arguyen,
por mas que las razones les asistan,
sino con frias pullas, y chufletas,
sarcasmos y estudiadas fullerias:
¿Y la Constitucion? adulterarla,
hacerla cobertor, y no cumplirla;
¿y las autoridades? insultarlas,
y con osada frente zaherirlas
Y clamar: los pastores todos callan,
luego ha de ser nuestra opinion seguida;
este silencio, sí, que á mi me importa,
mas que treinta legiones de Auroristas:
Pero los capilludos vigilantes,
el ganado recogen y arredilan,
y en su defensa vibran denodados,
la Herculea maza de la luz divina;
Y no hay prevalecer; es imposible;
¡bien lo siente mi rabia vengativa!
pero al menos pudierais haber hecho
muchos progresos quando no conquistas:
La ocasion no podia ser mas propia,

pero para una turba malandrina
de cogotes rapados á navaja,
y de toda instruccion desproveida,
Sin respeto, sin modo, ni artificio,
no hay ocasion que valga, todo es grima,
todo voces inútiles, y todo
por su propio desórden se desquicia.
Si hubiese de explicar vuestros errores,
hasta el fin de los siglos hablaria;
contad solo los miseros sequaces,
que en vuestro pobre exército se alistan:
Solo son quatro necios casquivanos,
y otras tantas mozuelas polvoristas,
que de oir dos sermones se aturrullan,
y de ver tres comedias se encandilan.
Para la empresa, que os habeis propuesto,
es precisa mayor solaperia,
mas táctica sublime que no cabe
en unos miserables Galicistas.
La senda que llevais es muy trillada;
la quisieron seguir los Jansenistas,
allá en Burgo-Fontana, y eran hombres
de gran talento y luces estendidas;
Pero en vano; de puro austerizarse,
descubrieron la falsa mascarilla;
vosotros por la inversa, abiertamente

aspirais de la Iglesia á la ruina:
Y nunca, nunca lo vereis logrado;
y el cabernoso abismo hacia sí os tira,
y eterno fuego, padecer eterno
el clamor del espiritu os intima. *intimida*
Mas entre tantas necedades vuestras,
la que me choca mas es la que afirma,
Teste Foronda, (y bien pudiera serlo) [1]
que Dios aqui el pecado no castiga.
Bárbaros ¿no exîstis? ¿pues que mas pena
puede dar el Altísimo en su ira
á la infeliz España, que obligarla
à mantener tan criminal gabilla?
Y puesto que eres tu su coriféo,
quiero desengañarte á letra vista:
dixo, y despareció; pero primero,
con la enorme culebra que blandía,
Una docena de culebronazos
á espaldas le asentó de la barriga,
llevandole la piel de aquella parte,
en que jamas el sol dado le habia.
Al primer cimbronazo era (forzoso)
Sidonio se arrojó de la camilla,
y andaba por la estancia deslumbrado,
en gorro, en calzoncillos y en camisa,

1 El que sepa bien como yo la historia de este sugeto, dirá si tengo razon.

Buscaba un escondrijo, y no le hallaba;
queria persignarse, y no sabia;
y el diablo *zas* y *zas*, sin perder tiempo,
porque era hora de hacer otras visitas.
A los chasquidos del horrendo azote,
y al chillar de Sidonio..... ¿chillaria?
júzguelo el mas paciente, despertóse
asustada la pobre Francelisa:
Y al viso de una lámpara mugrienta,
que alumbraba la estancia mas vecina,
dó en placido reposo descansaba,
su conyugal molesta chirimia,
Vió á su tremendo esposo atarantado,
cayendo y levantandose á porfia,
dando traspieses mil y tropezones,
y atronando los cielos á porvidas:
Ni se detiene: salta..... ahora, ahora,
sacras Musas, auxilio necesita
mi tosco ingenio, porque al vivo pinte
vision tan asquerosa, y tan cochina.
De multitud liendrosa acogedores
dos mechones de cerdas le caian
sobre la falsa repelada frente,
á poder de los años carcomida:
Estaba casi *in puribus* la dama,
y zangoloteando descubria

dos pedazos de bota deshinchada,
con viejas presunciones de morcillas:
Dos tronchos de tabaco por remate,
con vueltas y revueltas infinitas,
lánguidos, estrujados, hocicudos
y con tal qual berruga por pretina:
El camison á trechos..... vaya, vaya;
echar el velo aqui, cosa es precisa,
porque si en la pintura me adelanto,
no habrá estomago humano que resista.
Veloz se acerca al infernal esposo,
y le dice, con voz muy condolida:
hombre, diablo, marido, ó alma en pena,
¿que tienes? ¿porque juras? ¿porque gritas?
¿Que he de tener? responde el azotado;
vete y trae la mocosa lamparilla;
y verás ¡ay de mi! lo que no vieron
ojos humanos, y mi tras publica.
Dicho y hecho: Madama Pringue vuela,
y con la llama trémula registra
del cónyuge fatal el Occidente.....
¡nunca vió tan atroz carniceria!
Ni Colon, ni Cortés, ni Cook, ni Cano,
ni todos los viajantes en su vida,
unidos tantos promontorios vieron,
como ella logró ver solo á una vista.

Petrificóse á semejante estrago;
y exclamando ¡qué triste perspectiva!
tan inmoble quedó, como si fuese
convertida en peñon qual otra Scila.
El buen Sidonio estaba algo encorbado,
que asi para el registro convenia,
y dándole un terrible llamamiento,
para las diligencias mas precisas,
Sin poder contenerse, allá va, dixo;
y soltando la hediente artillería,
dexó á su esposa, no vaciada en yeso,
sino es en otra cosa bien sabida.
Ni tigre, á quien le roban sus cachorros,
ni leon que halla muerta á su querida,
ni Buonaparte, al ver en nuestra España
sus águilas en grajos convertidas,
Se enoja, se enfurece, y desespera
tanto como la ajada Madamita,
y á la venganza vuela; se abalanza
al miserable esposo, y lo derriba;
Le araña, le patea, y despeluzna,
le abofetéa, muerde y le pellizca,
le acribilla, le tunde y le cardencha,
y lo jaspea al fin de abaxo arriba.
El mísero paciente, de llagado,
estaba que mover no se podia,

y por mas que tiraba algunas coces,
eran defensa poca á tanta ira.

Toda esta horrible escena pasó á obscuras,
pues hay tan malas lenguas que publican,
que al tiempo de la atroz disparadura,
la metralla alcanzó á la lamparilla:

Al tumulto, á las voces y á la gresca
que entre sí los dos cónyuges traían,
despertó una criada y presumiendo,
que allí podia haber tropa asesina,

Con atronantes clamorosas voces
imploraba el favor de la justicia...
pero me canso; en el segundo canto
proseguiré la historia, que es bonita.

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
101714347

PAPELES
VARIOS
CURIOSOS
FOLLETOS
1793 - 1813